



Oración de la casa

Daniel Saldaña París

Permite mi entrada a la materia.
Dame a probar.

Permite que la música tranquila
—el rumor de las sílabas del aire—
acerque mi espíritu a las cosas,

a las cosas calladas, desnudas:
a la neutra madera de la silla,
al agua de beber —purificada—,

a la pared llena de marcas ilegibles,
al clavo que mantiene su sombra detenida
—y nada más su sombra— contra el muro,

al trozo de pan sobre la mesa,
al polvo sin dios de la ventana,

al piso,
al foco zumbante de la lámpara.

Abre las puertas de golpe.

Abre los armarios recelosos,
la alacena,
el bote de la sal, los libros sordos,

los oídos ocultos del salitre.
Ábrelo todo:

Permite mi entrada a la materia.